

A-C.155/7













A - Gaj. 155/7

SERMON PANEGÍRICO  
DE LA BEATA MARIANA DE JESUS,  
SOBRE EL CONOCIMIENTO QUE TUVO DE DIOS:

PREDICADO

EN UNO DE LOS DIAS DE LA SOLEMNE OCTAVA,  
QUE LE CONSAGRA

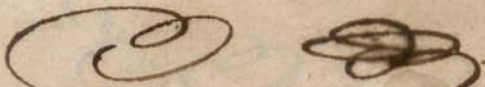
LA VENERABLE COMUNIDAD DE SUS HERMÁNOS  
LOS MERCENARIOS DESCALZOS

EN EL CONVENTO DE SANTA BÁRBARA DE ESTA CORTE  
DIA 28 DE ABRIL DE 1794,

POR EL R. P. FR. MANUEL DE ESPINOSA,  
DEL ÓRDEN DE SAN FRANCISCO, DEFINIDOR Y  
PADRE DE LA PROVINCIA DE ARAGON, TEÓLOGO  
CONSULTOR DE LA REAL JUNTA DE LA CONCEPCION  
Y PREDICADOR DE S. M.

EN MADRID  
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO

AÑO DE 1794.





SEÑOR DON FRANCISCO  
DE LA FUENTE Y BELLA DE JESUS  
DE LA FUENTE Y BELLA DE JESUS

PRELUDIO

EN UNO DE LOS DIAS DE LA SOLEMNE OCTAVA  
QUE SE CELEBRA

LA VIGILANCIA COMUNITARIA DE LOS  
SANTOS MARTIRES Y ESCORZADOS

EN EL CONVENTO DE SANTA BARBARA DE ESTA CIUDAD  
A LAS OCHO Y MEDIA DE LA TARDE DEL DIA 20 DE ABRIL DE 1794

JOSE M. P. DE MANUEL DE ESTANISLAO  
DE LA FUENTE Y BELLA DE JESUS  
DE LA FUENTE Y BELLA DE JESUS  
DE LA FUENTE Y BELLA DE JESUS  
DE LA FUENTE Y BELLA DE JESUS  
DE LA FUENTE Y BELLA DE JESUS



EN MADRID

EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO  
AÑO 1794



*Hæc est vita æterna ut cognoscant te  
solum verum Deum et quem misisti  
Jesum Christum. Joann. 17. v. 3.*

*Caro mea vere est cibus. Joann. 6.*

Como todo don perfecto descien-  
de del Padre de las lumbres (1), el hombre que lo  
recibe no debe gloriarse de él como de un  
fruto que nació en su suelo, sino referirlo á  
su autor, de quien lo ha recibido. Sin embar-  
go Dios se complace en coronar en sus sier-  
vos fieles sus propios dones, hacerles reco-  
mendables por ellos, y dexar al mundo su  
memoria en bendiciones de dulzura.

Quando el Espíritu Santo hace el elogio  
de estos dones, junta á él la alabanza de los  
justos, que se han distinguido por ellos.  
Grande es la fe: Abrahan se hace famoso  
por esta virtud (2). Grande es la esperanza:  
Enós espera religiosamente la vida futura, y  
es el primero que invoca el nombre del  
Se-

(1) D. Jac. cap. 1. v. 17. (2) Genes. 22. v. 16.

Señor (1). Grande es la hospitalidad : por ella se libra Loth del fuego de Sodoma , y Rahab es recibida en el pueblo de Dios (2). Grande es la limosna : ella ha hecho el panegirico de Zaqueo y de Tobías en la antigua Ley (3). Grande es la mansedumbre del ánimo : con ella se honran Moyses y David (4). Grande es el zelo por los intereses de Dios : esta virtud distingue entre los antiguos Héroes de la Sinagoga á Elías, Matatías, Phinés , y Eleázaro (5). Grande es la austeridad y la penitencia junta á la inocencia : ved el fondo de la virtud en el Bautista (6). Grande es la paciencia en la prueba de toda tribulacion : no la consideramos en el Santo Job sin admirarnos muchas veces (7). Grande es la oracion y contemplacion de las cosas celestiales , que el Señor canonizó en María , llamando á esta ocupacion la mejor parte (8). Grandes son la obediencia , pobreza y castidad , virtudes evangélicas que Heváron todos los agrados del Hombre Dios,

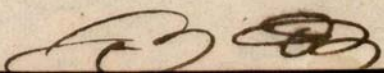
(1) Gen. 4. v. 26. (2) Gen. 19. á v. 1. (3) Tob. 12. v. 12. (4) Psal. 131. v. 1. (5) 1. Machab. (6) Apud Evang. (7) Lib. Job. (8) Luc. 10. v. 42.

y que constituyen hoy esencialmente el estado del pueblo escogido, que se separa del mundo.

Estos y otros dones celestiales dan á la Iglesia Santa aquella hermosa variedad, que admiró el Profeta. (1). Estas virtudes son el sustento de las almas escogidas; pero así como las viandas materiales no se proporcionan ni acomodan generalmente á todos los estómagos, los dones de que hablamos no son para todas las almas, porque la gracia es de muchas maneras (2), los caminos por donde conduce á los justos son diferentes, y las virtudes que les comunica corresponden á los designios que tiene sobre ellos: y así como entre las viandas hay una que todos buscan, que á todos acomoda, y de que todos se sustentan; entre los dones de Dios, entre los frutos de la virtud hay uno que dice bien, que se acomoda á todos los estados, condiciones y circunstancias de la vida.

Este fruto es la paz, un bien que todos aman, desean, elogian y prefieren á otros bienes: este es el bien que busca el jor-

(1) Psal. 44. v. 11. (2) 1. ad Corint. 12. v. 4.



nalero en su trabajo, el rico en su opulencia, el ciudadano en la sociedad, y los mismos Príncipes, quando mueven sus armas y declaran la guerra, buscan la paz y pretenden asegurarla en sus estados.

Dios nuestro Señor ha amado siempre esta paz de que es autor (1), y desde el principio tuvo sobre nosotros pensamientos de paz, como dixo por su Profeta (2). Esta paz buscaba quando saliendo de aquella dichosa soledad en que habia morado por toda la eternidad anterior, si puedo decirlo así, dió principio al tiempo, criando los ángeles y los hombres, pero con tanta armonia, con tal subordinacion de la naturaleza á la gracia, con tales disposiciones para el destino que tenian en la mente del Criador, que bien pudo decirse, que este lugar elegido para su habitacion se hizo en paz (3). Mas esta paz faltó luego en el ángel y en el hombre, porque en el uno y en el otro faltó el conocimiento de su Dios: apenas habia acabado el ángel de recibir el ser, pretende ponerse so-

bre

(1) Eccles. in offic. S. Joann. (2) Jerem. 29. v. 11.

(3) Psalm. 75. v. 3.

bre el trono del Altísimo : apénas sale el hombre del barro , de que fué formado , concibe sentimientos de elevacion , y grandeza ; y no conociendo la soberanía de Dios y su dependencia , se trastorna el buen órden , y se turba la paz del estado.

Sin embargo no han de quedar sin efecto los piadosos intentos de Dios. El Verbo Divino desciende del seno del Padre á la naturaleza del hombre , y tomando la forma de siervo viene á combatir estos injustos deseos de elevacion , y á pacificarlo todo en el cielo y en la tierra (1). Y en efecto restablece la paz renovando el conocimiento del Padre que el mundo habia perdido , manifestando su nombre (2) , anunciando su doctrina , declarando su grandeza , promoviendo su culto , explicando las calidades de la verdadera adoracion , y haciendo ver , que la ciencia para conseguir la vida eterna consiste en conocer al Padre como único y verdadero Dios , y conocer tambien á su Hijo Jesu-Christo que envió al mundo.

Todas las disposiciones que ha tomado

(1) Coloss. 1. v. 20. (2) Joann. 17. v. 6. pa-



para visitarnos por sus entrañas de misericordia , anuncian esta paz que venia á restablecer ; su nacimiento se verifica en tiempo que ajustadas las diferencias de los pueblos y naciones , estaba todo el Orbe en paz (1) , en el reynado mas pacífico , que fué el de César Augusto , en la media noche quando todo está en paz y en silencio (2) , en un pobre portal , que le dexan poseer pacíficamente , no habiéndole admitido en las posadas de Belen. Luego que nace cantan los ángeles la gloria á Dios , y la paz á los hombres (3). En su vida mortal la procura, haciendo bien á todos (4); despues de su resurreccion la intima á sus discípulos en el espacio de estos quarenta dias , en que les aparece , y les habla del reyno de Dios (5); sus primeras palabras siempre son de paz; finalmente ántes de subir al Padre les dexa esta paz como una preciosa herencia. Esto es lo que nos repite la Santa Iglesia por todo este tiempo Pascual en el Evangelio.

Pe-

(1) Eccles. in Mart. (2) Eccles. in offic. (3) Luc. 2. v. 7. (4) Act. Apost. 13. v. 16. (5) Ibid. 1. v. 3. Joan. 14. v. 27.

202 Pero Jesu-Christo llama suya esta paz: mi paz os doxo, mi paz os doy (1): no entendais que esta paz es como la del mundo: el mundo no puede dar la paz verdadera: los impios no pueden alcanzarla (2): los que resisten á Dios no pueden poseerla (3); solamente los que aman la Ley del Señor, y la observan, gozan una paz profunda, sólida inalterable, que David llama: mucha paz (4). Luego la paz verdadera, que hace al hombre feliz en esta vida, se funda en el conocimiento de la soberanía de Dios y de nuestra dependencia, y en obrar con arreglo á este conocimiento: esto es lo que deseaba San Agustin: conózcame á mí, y conozca á vos (5). No conoce á Dios quien no se conoce á sí mismo: no conoce el camino de la paz quien no conoce á Dios (6).

Una de las almas prodigiosamente ilustradas en este conocimiento ha sido la Beata Mariana de Jesus, objeto de estos solemnes cultos. Empeñado yo en hacer su elogio una y otra vez en este mismo lugar, quisiera sa-

su sangre, su alma, su divinidad tis-

(1) Joann. 14. v. 27. (2) Isaiaë 57. v. 21. (3) Job 9. v. 4. (4) Ps. 118. v. 165. (5) D. Aug. (6) Ps. 13. v. 7.



tisfacer la confianza que hacen de mí sus venerables Hermanos los Religiosos, con los fieles devotos que se les unen, proponiendo una materia que sirva á nuestra instruccion al mismo tiempo que presente las virtudes de esta sierva de Dios. Estos dos fines pretendo conseguir tratando del conocimiento de Dios, que ilustró el entendimiento, que inflamó la voluntad de Mariana de Jesus, y que con sus exemplos nos enseña el uso que debemos hacer de este mismo conocimiento. = Conoció á Dios, y fué á él tan presto como tuvo el conocimiento: esto es lo que nosotros tenemos que imitar, y todo lo que yo voy á decir, implorando ántes el auxilio de la divina gracia.

de la paz quien no conoce á Dios (2).  
 Una de las almas prodigiosamente ilustradas en este conocimiento ha sido la Beata Mariana de Jesus, objeto de estos sermones cultos. Empeñado yo en hacer su elogio una y otra vez en este mismo lugar, quisiera sa-

(1) Joann. 14. v. 27. (2) Joann. 17. v. 21. (3) Job. 41. v. 11. (4) Ps. 118. v. 102. (5) D. Aug. (6) Ps. 137. v. 6.

CONOCIMIENTO DE DIOS EN LA BEATA  
 MARIANA DE JESUS.

El Sabio dice, que Dios lo hizo todo por sí mismo (1), esto es, por la gloria de su nombre ; pero ninguna obra ha dado al Señor tanta gloria como la de Jesu-Christo : este Hijo de Dios , su Verbo, su palabra, su pensamiento , engendrado en el seno del Padre ántes del tiempo , se hace en el tiempo hombre ; y tomando lo que no tenia , permanece lo que era , de manera que elevando lo criado á lo increado , y lo que se hizo en el tiempo á lo que no tiene principio en una sola persona , da á todas las acciones de esta el mérito y dignidad de obras del Hijo de Dios ; y así como en esta obra ha hecho la mas grande de sus maravillas , por ella se ha dado á sí mismo la mayor gloria.

Esta gloria se continua en el adorable Sacramento del Altar , que encierra á ese mismo Hijo de Dios hecho hombre , su cuerpo , su sangre , su alma , su divinidad , y

(1) Prov. 16. v. 4.

que le encierra en un estado en que es singularmente consagrado á la gloria de Dios; porque continuando sus oficios cerca del Padre, adorándole siempre, sujetándose siempre á su voluntad, sacrificándose siempre por el pecado, dando siempre gracias á Dios por los beneficios que ha hecho á los hombres; presentándose siempre ante el trono de la gracia, para alcanzar socorros de misericordia á los pecadores, da al Omnipotente todo honor y toda gloria, como dice la Iglesia (1).

Ni nosotros damos la gloria á Dios sino por este mismo Hijo, porque nadie puede ir al Padre sino por él (2): Mediador con el Padre, Abogado con él mismo por los hombres, todas nuestras alabanzas, todas nuestras oraciones se hacen en nombre suyo. De aquí Pablo, escogido para llevar la gloria de este nombre, y anunciarla á los Gentiles y á los hijos de Israel, lo repite frecuentemente en sus Cartas, y exhorta á que se hagan por él todas las cosas (3), dando gracias

(1) Eccles. in Canon. Missæ. (2) Joann. 14. v. 6.

(3) Coloss. 3. v. 17.

Prov. 10. v. 4. (1)

al Padre por él mismo. Esta es la ocupacion de los bienaventurados, el conocimiento de Dios, y los cánticos de alabanza consiguiendo á este conocimiento, presentando en ellos al Cordero que ha muerto por la salud de todos (1): esta misma debe ser nuestra ocupacion, pues todos confesamos que el hombre es criado para conocer, amar y servir á Dios en esta vida: esta era la ocupacion de David: bendeciré al Señor en todo tiempo: mi boca se empleará eternamente en sus alabanzas (2).

Este es el empleo de Mariana de Jesus. Desde la tierna edad parece que le dice el Señor lo que dixo á Abraham en la edad adulta: camina en mi presencia, y llegarás á la perfeccion (3). Para traer siempre presente á Dios es menester conocerle; pero ¿cómo le conocerá, si (el mismo) Señor no la ilustra? ¿Y de qué servirá ilustrarla si ella no coopera obrando con esta luz? Toda la felicidad de la criatura se comprehende en estas dos precisas palabras que dixo Job: vos me lla-

(1) Job 1. v. 12. (2) Psalm. 33. v. 1. (3) Gen. 17. v. 1.



maréis , y yo responderé á vuestra voz (1): No se justifican los que oyen , sino los que obran (2) , no son bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios , si no se aplican á la observancia de lo que ella les enseña (3). La perfeccion de Magdalena no consistió en el conocimiento que tuvo del Salvador , sino en buscarle y postrarse á sus pies sin dilacion (4) : conoce á Dios , y le busca. Dios la habia buscado ántes , dándola el conocimiento , y ella junta al conocimiento la accion , y va á buscar al autor de su bien.

Mariana de Jesus conoce á Dios desde sus primeras luces , y desde entónces le busca sin cesar , como dice David (5). No le busca porque no le halla , no le busca porque no le posee , sino porque por mucho que halle en Dios , le resta siempre mucho que buscar , dice San Agustin (6). Uno de los grados del amor de Dios es buscarle continuamente , dice el Doctor Angélico Santo Tomas , y buscarle en todas las cosas (7),

(1) Job 14. v. 15. (2) D. Greg. Homil. 23. (3) Lucæ 11. v. 28. (4) Lucæ 7. v. 37. (5) Ps. 118. v. 148. (6) Aug. in Ps. 104. (7) D. Thom. Opusc. 61. de Dil.

porque la fuerza del amor acrecienta el deseo de hallarle ; pero muchas veces sucede que el Señor que gusta tanto de ser buscado, quanto mas lo es se esconde mas , no porque no quiere que le encuentre el alma , sino por avivar , y encender mas sus deseos (1). Quien ama á Dios entenderá estas cosas (2). ¡ Y qué secretos tan admirables hallamos sobre esto en la vida de Mariana de Jesus ! Conoce á Dios desde el principio de su camino , y todos sus deseos , sus ansias , sus diligencias , sus pasos son por buscarle para confirmarse en el bien , para que viva su alma , como decia el Sabio (3) : corre como el ciervo herido buscando la fuente de las aguas (4), y se encienden sus deseos , así como se aumenta el conocimiento.

¿ Y cómo conoce á Dios ? Digamos alguna cosa para su alabanza , y para nuestra doctrina. Conoce á Dios presente en todas las cosas , y le respeta : conoce á Dios que la llama , y responde : conoce á Dios que la prueba en la tribulacion , y sufre con paciencia :

(1) Greg. Moral. lib. 5. cap. 4. (2) August. tract. 26. in Joann. (3) Amós 5. v. 6. (4) Psalm. 41. v. 1. (1)



cia: conoce á Dios, como su singular, como su único bienhechor, y es agradecida á sus beneficios. Hagamos una breve reflexion sobre estas palabras.

*Conoce á Dios presente en todas las cosas, y le respeta.* Si Jesu-Christo es el buen Pastor que conoce sus ovejas, tambien éstas le conocen; y de aquí nace el respeto á él en qualquiera parte que esten. Esto es lo que ha hecho á los siervos de Dios tan moderados y compuestos en todas sus acciones. Elías acostumbraba á decir: vive el Señor en cuya presencia estoy (1). Estuvo Jesu-Christo en las riberas del Jordan, y se acercó á su Precursor para pedirle el Bautismo. Juan que le conoce le recibe con suma reverencia, los demas le tratan como á un hombre comun, y le confunden con la plebe: por eso les dice el mismo Juan: en medio de vosotros está el que no conocéis (2). Mariana es oveja de este amabilísimo Pastor: ella se entrega á su cuidado y direccion: es de Jesús, no se aparta de él: le conoce en medio de sus criaturas con la virtud de su muerte y de su resurreccion, le

(1) 3. Regum 17. (2) Joann. 1. v. 26.

le conoce en la gloria de Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad , le conoce como el don del amor de Dios, que ha quedado en medio de nosotros para continuar sus oficios y sus funciones por nuestro bien con el Padre.

Le conoce en todas las criaturas; cada una la da una especie , por donde se levanta á respetar al supremo Criador : los cielos que anuncian su gloria , las estrellas que lucen en su presencia , las aguas que corren buscando su centro , las plantas que se dirigen á su bienhechor , las aves que en su idioma cantan las alabanzas del que les ha dado el ser ; todas las criaturas la despiertan , la estimulan , la conducen al conocimiento y al amor del sumo Bien ; ella percibe , como San Agustin , una voz que la intima esta obligacion ; ella encuentra en cada una un vestigio , que le sirve de grada para subir al conocimiento de la grandeza , de la bondad , de la perfeccion del ser increado ; así no se detiene aquí mas que la abeja en las flores : toma las señas de su Amado , y vuela á él.

¡ Pero por cuántas maneras le reconoce presente ! ¡ Por cuántos testimonios le mues-

C tra



tra su respeto! Si el Espíritu Santo se le comunica desde luego quitando de ella el amor del siglo, y volviendo á Dios todo su corazón, éste se le entrega, y parece que vive ántes para Dios que para el mundo, y que sabe amar á su Criador casi tan presto como goza de la luz comun. Su singular modestia no puede provenir sino de un conocimiento anticipado de Dios, á quien respeta en todo lugar. La moderacion con que se aplica á tomar el pecho, la alegría con que se dexa ver en la cuna, la atención con que oye rezar el Rosario de la Santísima Virgen, el silencio y compostura en el templo del Señor, la impaciencia inocente con que solicita que la vuelvan el rostro hácia el altar, la veneracion particular con que fixa sus débiles ojos en las imágenes de Jesu-Christo y de su dulcísima Madre, todo eso prueba que su cuidado, su solicitud, sus obras, sus deseos, todos sus caminos estan en la presencia de Dios, como decia David de los suyos (1).

La compasion tierna con los pobres, á quienes sustenta, distribuyendo entre ellos

(1) Psalm. 118. v. 168.

su pan; la caridad benigna con los enfermos, á quienes alienta y consuela con suaves y eficaces palabras; la solitud oficiosa con que procura que todos amen á Dios, con que excita á este amor, con que predica en aquella tierna edad á sus domésticos, con que los prepara para celebrar dignamente las santas festividades de la Iglesia, con que habla del Reyno de Dios, con que separa y divierte toda conversacion que no sea del Cielo, todo esto prueba igualmente que tiene un conocimiento anticipado de Dios, y que obra con relacion á ese conocimiento.

San Pablo exhortaba á los fieles á un gozo espiritual, puro y constante, repetia el encargo de que se alegrasen en el Señor; pero advirtiéndole que la modestia debia distinguir sus acciones considerando á Dios presente en todas las cosas (1). *Dios presente á todo*: ¡Qué gran palabra para quien la sabe comprender! Esta consideracion sola debe reprimir nuestras pasiones, moderar nuestros apetitos, prevenir nuestros pecados, fortificar la constancia, hacernos amar el fervor, y ar-

(1) Ad Philipp. 4. v. 4.

arreglar nuestro modo de vivir. *Dios siempre presente.* ¡ Con qué respeto y modestia debo estar delante de él ! ¡ Cómo estan delante de Dios los Angeles ! ¡ Cómo estamos nosotros delante de las Magestades de la tierra ! *Dios siempre presente.* Está en nosotros, y no podemos ignorarlo : es verdad que no le vemos , pero tambien lo es que lo percibimos , y que aunque sea invisible , le debemos ver y venerar como Moyses con los ojos de la fe (1). Así le ha reconocido Mariana de Jesus ; le reconoce presente , y le respeta ; entra en todos sus designios , y si Dios obra con ella , ella obra de concierto con Dios.

*Conoce á Dios que la llama , y responde con prontitud.* ¡ Como habia de ir á él sin llamarle ! Ninguno va al Padre sino por el Hijo (2). Dios llama á Mariana de Jesus , y ella responde en el mismo momento , como Samuel (3). El que es de Dios oye su palabra (4) : palabra interior con que habla al corazon : palabra exterior con que por medio de sus Ministros hiere el oido , y abre ca-

(1) Ad Hæbr. 11. (2) Joann. 14. v. 6. (3) Job 14. v. 15. (4) Joan. 8. v. 47.

mino para penetrar hasta el alma. Así era de Dios el Centurion, que oyendo su voz, dixo: verdaderamente este era Hijo de Dios (1): era de Dios la Samaritana, que habiendo oido al Mesías, lo anunció á sus conciudadanos (2): era de Dios Saulo quando postrado á la virtud de su voz, dice: ¿Qué quereis hacer de mí (3)? Era de Dios Antonio Abad, que obedciendo las palabras que el Señor le dirige por su Evangelio, vende todos sus bienes, y distribuye el precio en los pobres (4). ¿Y por qué no somos nosotros así de Dios, siendo cierto que nos llama de varias maneras? A todos llama el que desea la salud de todos, y no quiere que perezca alguno, como dice la Iglesia (5). Nada podemos hacer en orden á nuestra salud sin el auxilio de Dios; pero no nos falta este auxilio: Dios toca las puertas del corazon, llama á su criatura, como decia Job (6), y si ella responde con fidelidad, se hace la obra de su santificacion.

Llama á Mariana de Jesus desde el prin-

ci-

(1) Math. 27. v. 54. (2) Joann. 4. v. 29. (3) Act. Apost. 9. v. 6. (4) In ejus vita. (5) Eccles. in orat. (6) Job citatus.



cipio : en los quatro años de su edad se advierte su razon despejada , y su uso enteramente arreglado á la voluntad de Dios (1): parece que no se anticipó la luz de sus ojos, sino para acercarse á Dios por la meditacion de sus mandamientos. Dios la llama á la altura de la contemplacion , la separa de las especies, de los objetos, de las diversiones del mundo ; la da alas de paloma , con que se retire y descansa en la soledad que ha edificado en su mismo corazon : sucesivamente la da á entender la morada que tiene prevenida á sus deseos , la manifiesta las personas con quienes ha de vivir algun dia (2). Entre tanto postrada á los pies de Jesus , como Magdalena , oye sus palabras (3), medita sus misterios, se aumenta el fuego del amor santo en esta meditacion (4) : está en el mundo; pero no es de él : crucificada con su Amado, mas vive en él que en sí misma.

Como esta cándida Paloma no encuentra en el mundo lugar de seguridad donde fixar el pie , como el trato de las criaturas le es

(1) Su vida escrita por el P. Presentacion. Noticia 2.  
 (2) Noticia 5. (3) Lucæ 10. v. 39. (4) Psalm. 38. v. 4.

molesto, Dios le proporciona y le franquea quanto ántes la Arca que tenia preparada en este mismo sitio, en este lugar santo en que nos hallamos por la dignacion del mismo Señor, y donde hemos concurrido para publicarle admirable en su sierva: aquí la llama, y quiere que vista la librea del candor con el hábito sagrado de nuestra Señora de la Merced, para cuyo efecto mueve á los Superiores, vence las dificultades, y da al pueblo dos gustosos espectáculos de tanta edificacion como ternura en las dos funciones públicas de ingreso, y profesion religiosa (1): aquí la llama diciéndola como á Moyses, que quite el calzado de sus pies ántes de acercarse (2): aquí la llama diciéndola como á Abrahan: ven al lugar que te nuestro (3), aquí vivirás: este portal, estas tribunas, las cavernas de estas piedras serán tu morada, esconderán tu vida de la vista del mundo.

Y en efecto se establece en esta soledad con tanta puntualidad como Abrahan en el pais que Dios le habia mostrado: aquí oye la

(1) Su vida. Not. 10. (2) Exod. 3. v. 5. (3) Gen. 12. v. 1.



la voz de su Dios tan delicada como preciosa ; y presentándose con un corazon preparado para quanto disponga el Señor , ¿ qué impresiones no siente de conocimientos sublimes, de dulzuras inefables, de gracias extraordinarias , de incendios del amor divino, que no solo admiran , sino que atraen , prenden , transforman á quantos la visitan ? Aquella muger fuerte , que elogia el Espíritu Santo , vió por su propia experiencia quán bueno es el trato con Dios ( 1 ). Mariana de Jesus experimenta tambien en esta su amada soledad quán ventajoso es á una alma responder con prontitud á la voz del Señor , dexar todas las cosas por seguirla , presentarse sin dilacion en el lugar adonde llama , y entregarse sin reserva á su trato y conversacion : ¿ acaso se halla amargura en esta conversacion ? ¿ puede ser molesto , puede causar fastidio este trato ? Todo lo contrario , dice el Sabio : lo que se halla , lo que se siente , lo que se experimenta en el trato de Dios es la satisfaccion verdadera , la paz inalterable , el gozo sólido ( 2 ). David lo testifica ( 3 ), y di-  
rán

( 1 ) Prov. 31. v. 18. ( 2 ) Sap. 8. v. 16. ( 3 ) Ps. 33. v. 8.



rán lo mismo que David todas las almas que hayan hecho la experiencia como Mariana de Jesus.

*Conoce á Dios que la exercita, y sufre con paciencia.* Habiéndose dexado enteramente en las manos del Señor, no tiene voluntad propia, no apetece, no busca sino lo que Dios quiere de ella; ¿pero sabiendo que su amado es un varon de dolores y de heridas, de persecuciones y de oprobrios, no deseará ser participante de todo esto? El alma fiel, dice San Bernardo, ni puede, ni quiere vivir sin trabajos viendo en ellos á Jesu-Christo (1), ni sabe reposar sin ofrecerse á todo género de pruebas, ni encuentra el descanso y la gloria sino en las tribulaciones que sufre con este objeto, como sucedia al Apóstol (2). Siempre han sido agradables á Dios estos deseos de sus siervos: por eso les ha examinado, ha hecho varias pruebas de su fidelidad, y les ha encontrado dignos de su amor (3). No ha sido Pablo el primero que venció la multitud y la fuerza de las contradicciones, pues ya le

(1) S. Bernard. *Nolo vivere sine vulnere, cum te videam vulnera tam.* (2) Ad Rom. 5. v. 3. (3) Sap. 3. v. 5.





le habian precedido Job, Susana, y otros muchos de que el mismo Apóstol hace memoria (1), ni ha sido el último en mostrar este valor, pues son muchos tambien los que despues de él pueden tomar sus mismas palabras, y decir: somos superiores á todos estos combates (2) en la virtud del que nos amó, y nos fortalece.

Con esta virtud es superior Mariana de Jesus á los combates del mundo y del infierno. El mundo la declara una guerra peligrosa en sus atractivos: la ofrece vanos adornos, la propone alianzas lisonjeras, la convida á diversiones agradables: sus domésticos se empeñan en arrancarla de su retiro, en distraerla, en embelesarla en la sociedad, en el trato, en la conversacion del mismo mundo; pero ella acepta de los adornos solo lo que no puede rehusar á la obediencia de su padre: ella protesta su violencia como hacia Esther (3): ella recompensa esta aparente-satisfaccion con una mortificacion interior que la hace insensible á la vanidad (4): ella habla en punto á la

(1) Ad Hebr. 11. á v. 33. (2) Ad Rom. 8. v. 37.  
(3) Esther 14. v. 16. (4) Su vida. Noticia 4.

la eleccion de estado con la resolucion y entereza de aquella Vírgen, que elogia San Ambrosio (1), y cortando el cabello de su cabeza, manifiesta que se ha consagrado á Dios, y que en su corazon no tiene lugar otro objeto.

Vencedora de la suavidad infiel del mundo, probará sus rigores: todos los rigores de unos padres que se creen agraviados en la victoria de su hija: la encierran en una estancia obscura; reducen su sustento á una escasa racion de pan y agua; la conceden un poco de libertad para ponerla en una nueva servidumbre, haciéndola inferior á la criada, empleándola en los ejercicios mas penosos y mas humillantes, ocupándola todo el tiempo á fin de que no le tenga para sus piadosos ejercicios; la miran como el oprobrio de su familia; la tratan de ilusa; la dicen, que claudicó en los principios de la Religion, que engañó á los Maestros de Israel que la dirigen, que no se puede esperar de ella:: piedras del torrente del mundo, que se disparan contra el justo; pero él ve los cie-

(1) D. Ambros. de Virgin.

cielos abiertos , y las piedras le son dulces. Esto es lo que la Iglesia dice del Proto-Mártir Estevan , y añade , que le siguen todas las almas justas (1). Mariana de Jesus halla el mismo gusto en esas persecuciones, en esos rigores : son piedras dulces quando mira abiertos los cielos , y á Jesu-Christo que entró en su gloria despues de sus tormentos ; piedras dulces , porque ella desea, como Teresa de Jesus , padecer , ó morir, porque no quiere en esta vida sino sufrir , y ser despreciada por Dios, como Juan de la Cruz.

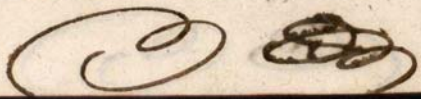
Y siendo esto así, el mundo que la exercita no hace mas que ponerse de acuerdo con ella , concederle lo que desea , y despreciar en ella lo mismo que ella desprecia en sí, como decia San Gregorio hablando de nuestro célebre Mártir Hermenegildo (2). Y podemos asegurar que todas estas mortificaciones que el mundo le procura son bien inferiores á las que ella toma voluntariamente para hacer la guerra á su cuerpo , contra el qual previene coronas y texidos de espinas,

(1) Eccles. in offic. S. Steph. (2) D. in Dialog. Gregor.

sogas , cadenas , cruces , piedras y otros muchos instrumentos de aspereza , de manera que desde la cabeza hasta la planta del pie no haya miembro sin dolor , al mismo tiempo que usa con sus sentidos una severidad inexorable , que no se lee en su historia sin asombro (1). Superior á todas las tentaciones del mundo , ¿no lo seria igualmente á las del infierno? Una campaña cruel en que la cerca con horribles pensamientos , con espectros espantosos , con densas tinieblas , con furiosas amenazas , con rugidos que hacen temblar la carne flaca : una campaña prolixa , que dura por espacio de once años (2) , no tiene otro efecto en Mariana de Jesus , que hacerla levantar sus ojos al monte de donde espera el auxilio (3) , acrisolar su virtud , fortalecer su brazo , aumentar sus victorias , y bendecir al Señor que instruyó sus manos para la batalla (4).

Pero yo dixé que Dios la exercita , y aunque todas las pruebas que he referido del mundo y del infierno se han hecho por la per-

(1) Su vida. Noticia 6. (2) Noticia 6. (3) Ps. 120. vers. 1. (4) Ps. 143. vers. 1.



permision del Señor , su Magestad se reserva  
 otras tanto mas sensibles para el alma , quan-  
 to mas acostumbrada está á las delicias del  
 cielo. Mariana de Jesus pasa por el fuego y  
 por el agua de estas rigurosas pruebas. Hon-  
 rada ántes con una familiaridad íntima de  
 Dios , consolada con sus favores, sustentada  
 con sus visitas, ilustrada con su conversacion,  
 conducida por su mano , se halla repentina-  
 mente privada de todos estos bienes, y entre-  
 gada á una nueva severidad. El Cielo se hace  
 para ella como de bronce: su alma parece una  
 tierra sin agua, segun la expresion del Pro-  
 feta (1) : en todo encuentra no solo violencia,  
 sino amargura : la molestan las criaturas , y  
 se le esconde el Criador : huye del mundo, y  
 no halla á su Amado : le busca en los exer-  
 cicios santos, y parece que su corazon es de  
 piedra : teme que le perdió por su culpa , y  
 no cesa de suspirar y de llamarle ; pero su-  
 fre este desamparo mas terrible que la mis-  
 ma muerte , y tomando el farol de la noche  
 obscura , que es la luz de la fe, sigue su ca-  
 mino, y se mantiene firme en esta desolacion

in-

(1) Psalm. 142. v. 6.

interior , cuya explicacion es dificil aun á las almas que la han experimentado.

Finalmente en el exámen que Dios hace de esta sierva suya , no falta ningun género de exercicio : contradicciones , calumnias , privaciones , encierros , oprobrios , enfermedades , dolores , desolaciones interiores ; pero en tanta tribulacion vence su paciencia , y ella canta mil alabanzas á Dios , que la fortalece , á Dios que la da la victoria , y á la virtud de la paciencia que lo alcanza todo , como decia Santa Teresa de Jesus.

*Conoce á Dios como su singular , como su único bienhechor , y es agradecida á sus beneficios.* Es menester que la tentacion pruebe los hombres que son agradables á Dios , como decia el Angel San Rafael á Tobías ; (1) pero por mas rigurosas que sean estas pruebas , el Señor que las hace es siempre dulce , recto , y misericordioso con sus almas (2) ; que al mismo tiempo que las purifica como al oro , las sostiene en el crisol , que despues enxuga sus lágrimas , las traslada del lugar de prueba al de refrigerio , y habiendo proporcionado el

au

(1) Tob. 12. v. 13. (2) Ps. 24. v. 9.



auxilio á sus necesidades , dispensa tambien sus alegres consuelos , segun la multitud de los dolores que padeci6 su corazon (1).

Todo esto se verifica en Mariana de Jesus: Hemos visto sus tribulaciones , veamos sus consuelos : los favores celestiales que recibe, el uso que hace de ellos. ¿ No podr3 repetir esta criatura lo que ya habian publicado otras compañeras suyas mas antiguas , las Ineses, las Eulalias , las Aguedas , las Lucías? ¿ El Señor me di6 su anillo , me adorn6 con innumerables gracias , me honr6 como á Esposa suya con corona (2)? Aquí se me presenta una comunicacion grande, copiosa de bienes superiores. Avenidas del rio de la gracia, que fecundan esta alma, y alegran la Ciudad de Dios (3). Su lugar se hizo en paz (4): el Altísimo , que no habita en la turbacion (5), mand6 á los vientos y al mar , reprimió el furor del Príncipe de las tinieblas , y se estableci6 la tranquilidad en el corazon de Mariana de Jesus ; mand6 á las hijas de Jerusalem , que no interrumpieran su dulce sueño, que

(1) Ps. 93. v. 19. (2) Eccles. in Offic. SS. (3) Ps. 45. vers. 5. (4) Ps. 75. vers. 2. (5) 3. Regum 19. vers. 11.

que es el descanso de sus escogidos, hasta que ella quisiera despertar (1); pero como esto es dormir para el mundo, y velar el corazon para su Amado, jamas quiere despertar, siempre está entregada á este místico sueño: sueño dulcísimo de la contemplacion, que no se quiebra por el comercio preciso de las criaturas, que la sutiliza, que la levanta, que la dispone para recibir los dones del Espíritu Santo, como dispuso á los Apóstoles el retiro y la perseverancia en la oracion.

Nosotros no pensemos comprehender la grandeza, ni reducir el número, ni explicar dignamente la excelencia de los dones que Dios depositó en esta grande alma: pero conoceremos alguna cosa por los efectos para alabar á Dios siempre admirable en sus Santos. Admirable en la fe de Mariana de Jesus por la penetracion que la da de los divinos Misterios, por el júbilo extraordinario, y fervorosa devocion con que los celebra, por la firmeza con que los adora, pareciéndole imposible que el hombre que usa de la razon pueda admitir la mas leve sospecha acerca de

(1) Canticor. 8. v. 4.





de su verdad, por los vivos deseos que manifiesta de rubricarlos con su sangre, por el amargo llanto que le cuestan las tinieblas de los infieles, por las oraciones fervorosas que dirige pidiendo á Dios luz para ellos, por la solícitud en imprimir libros que renueven y aviven la memoria de estos misterios, por las súplicas continuas que tienen por objeto la conservacion de la Iglesia, del Sumo Pontífice, del Tribunal Santo, por las sabias precauciones que usa en el trato de los que pueden trastornar estos preciosos fundamentos de nuestra creencia: *Mirabilis Deus in Sanctis suis.*

Admirable en la esperanza de su sierva, á quien no hiciéron flaquear ni los trabajos, ni los oprobrios, á quien no viciáron ni los favores, ni los regalos, á quien dió una fuerza sobrenatural para entrar en las empresas mas arduas con la misma seguridad que si hubiera llegado al término de ellas; y habiendo fixado esta virtud en su corazon, hizo salir de él á su boca las palabras que producía el de David, y que dedicaba al Supremo Rey (1). En los hijos de los hombres no hay

(1) Psalm. 44. v. 1.

hay virtud, no hay poder, no hay constancia, no hay salud: confiemos en Dios que siempre es el mismo: amemos á Dios que nõ se muda: *Mirabilis Deus in Sanctis suis*. Admirable en su caridad. Si mandó antiguamente que se conservara siempre el fuego en su altar (1), él conservo este fuego de su amor en el corazon de su sierva, habiéndole encendido en el sagrado Bautismo, no queriendo que estuviese oculto por mucho tiempo, presto le descubre, le aumenta, le manifiesta en una vida toda de amor, toda de devocion: toda de amor, porque á esto se reducen todos sus empleos, á amar á Dios, su fortaleza, su apoyo, su refugio, su libertador, su esperanza, su centro, su vida, su descanso (2): toda de devocion, volando á los templos donde mora el que ama, adorándole en el Sacramento augusto del Altar, promoviendo su culto, solicitando su veneracion, recogiendo flores como la abeja officiosa para adornar el tabernáculo del Cordero, alabándole en las gracias singulares, en las magníficas prerogativas de su Santísima

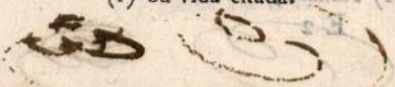
(1) Levit. 6. v. 12. (2) Psalm. 17. v. 1. *biv 02* (1)

ma-Madre , dando á esta dulcísima Reyna despues de su Hijo todo el amor , toda la ternura , haciéndola el empleo de su memoria , las delicias de su lengua , el objeto de su corazon , el asilo en sus necesidades , publicando sus grandezas , celebrando sus misterios , y especialmente el de su inmaculada Concepcion.

Aquí os hablaria yo , si no temiera llevar esta oracion mas allá de los límites regulares, de mil favores extraordinarios, regalos portentosos, ilustraciones soberanas, visiones divinas, locuciones familiares de Jesu-Christo, de su Santísima Madre en crédito de su amor fino, de su devocion fervorosa: podemos ver todo esto en el Compendio de su vida, y hallaremos el poder , la bondad , la dignacion de Dios siempre admirable en Mariana de Jesus: *Mirabilis Deus in Sanctis suis* (1).

Hagamos alguna memoria entre estos favores celestiales del don de ciencia que le comunica el Espíritu Santo , el qual consiste en el conocimiento de las cosas divinas y humanas , para usar bien de ellas en provecho

(1) Su vida citada. Psalm. lxxv. (1) Levit. d. v. 12. (1)



cho suyo y de su próximo. Mariana de Jesus era un Oráculo que oían con pasmo los hombres mas sabios : era como un Angel quando explicaba la nobleza del alma racional , su ser , sus funciones , su destino : era una Doctora mística quando hablaba de este hombre interior , de los senos , de los afectos , de las inclinaciones de su corazon : su luz profética se extiende hasta los sucesos mas remotos , por el tiempo y por el lugar : su luz penetrante alcanza hasta la variedad de los idiomas , hasta la discrecion de los espíritus , hasta la profundidad de los misterios. Admirable es Dios en todos los dones que comunica á esta Criatura: *Mirabilis Deus in Sanctis suis.*

¿Pero qué uso hace de estos dones , de estas gracias , de estos favores ? El uso que Dios quiere , el que nos enseñó en aquel pregon de tanto gozo que publicáron los Santos Angeles en su nacimiento temporal : Gloria á Dios en las alturas , y aquí en la tierra paz á los hombres de buena voluntad (1). ¡Admirable distribucion ! Dios nos dexa la utilidad de sus bienes , la paz , la reconcilia-  
cion

(1) Luc. 2. Prov. 1. (c) 1. ad Thimo. 1. (1)



cion , el provecho de las buenas obras , el fruto de las virtudes , reservándose la gloria de liberal y dadivoso , de magnífico bienhechor , de principio universal , fuente y origen de todo bien : á él solo pertenece la honra y gloria por todos los siglos (1), y por esta gloria de su nombre ha hecho todas las cosas , como dice el Sabio (2). Si enriqueció á Mariana de Jesus con un tesoro de gracias , ella las dedica á la gloria de Dios , y á la paz de los hombres ; á la gloria de Dios , á quien ama por las perfecciones que posee , por los beneficios de que la llena , por el amor que la tiene , por la instancia con que solicita el suyo , y manda que le ame.

Ella reconoce este mandamiento el mas justo en sus motivos , el de mayor extension en sus obligaciones , y el mas fácil en su práctica : ama á Dios por estimacion , porque es infinitamente amable : le ama por reconocimiento , porque recibe de su bondad innumerables y continuos beneficios : le ama por deseo , porque espera de él todos los bienes : ama á Dios , y en este amor halla

(1) 1. ad Thimoth. 1. (2) Proverb. 16. v. 4. (1)

lla su paz , su perfeccion , su mérito y su bienaventuranza : exhorta á su alma , como David , la excita , la inflama á que bendiga á Dios que perdona sus culpas , que la sana de sus llagas , que cura sus males , que la libra de la muerte , que por todas partes la rodea con su bondad y su misericordia , que colma todos sus deseos con abundantes bienes , que la restituye su primer lustre y esplendor , como al águila su juventud (1).

Desciende de Dios al próximo , y emplea en beneficio de éste todos sus dones: todos sus próximos son objetos de su caridad. Su caridad está arreglada por aquellas preciosas notas que la puso el Apóstol , y consisten en excluir , en desterrar todos los defectos que se oponen á la máxima de hacer bien , en desterrar , digo , las palabras de ira que confunden á nuestro hermano , nuestra emulacion que le abate , nuestra vanidad que le desprecia , nuestra ambicion que le arruina , nuestra sospecha que le degrada , nuestra maligna alegría en sus aflicciones , el

asi-

(1) Psalm. 102. á v. 1.



asimiento excesivo á nuestros intereses , que nos hace mirar todas las cosas con relacion á nosotros mismos , á quien sacrificamos las obligaciones mas esenciales de justicia , de reconocimiento , y aun de naturaleza (1).

La caridad de Mariana de Jesus procura impedir el mal de su prójimo ; si no puede librarle , le consuela ; si no puede consolarle , le compadece : siente sus aficciones , toma parte en ellas , llora con los que lloran , padece con ellos , como el Apóstol (2), y pide á Dios el alivio y la consolacion que ella no puede dar. Como este mandamiento del Señor es de una extension incomprehensible (3), no reconoce límites en el corazon de esta sierva suya. Las necesidades manifiestas , las miserias ocultas , el pobre y el rico , el grande y el pequeño , el enfermo y el sano , el mozo y el viejo , el huérfano y la doncella , todos hallan consuelo en su actividad , regalo en su ternura , socorro en sus limosnas , luz en sus consejos , dulzura en su trato : siguiendo el propósito de San Pablo hace bien mién-

(1) 2. ad Corinth. 13. v. 5. (2) 2. ad Cor. 11. v. 29.  
(3) Psalm. 118. v. 96.

miéntras tiene tiempo á todos, especialmente á los domésticos de la fe (1): todos son sus domésticos segun el cuidado que tiene de proveerles de vestiduras doblès contra los rigores del frio, como aquella muger fuerte (2).

Pero el teatro en que brilla especialmente su caridad es el de las necesidades espirituales: ella lucha con Dios en la oracion, y no le dexa hasta alcanzar bendiciones para su pueblo: emplea, dedica todas sus obras á templar las iras divinas, se ofrece para descargar al culpado de una parte de la pena que merece, haciéndose en algun modo víctima de la justicia de Dios para hacer al pecador objeto de su misericordia: en estos casos se olvida de sus propios intereses espirituales, como Moyses y Pablo (3), y lo sacrifica todo á exemplo de Jesu-Christo, que San Juan propuso á ella y á todos por modelo (4). Qué no nos dirian sobre esto si pudieran hablar las paredes de esas sagradas tribunas? ¿Qué nú-

(1) Ad Galat. 6. v. 10. (2) Proverb. 31. v. 21.

(3) Ad Rom. 9. v. 3. (4) 1, Joan. c. 2. á v. 2.





número nos presentarian de corazones , ó convertidos , ó mejorados por la virtud que el Señor concedió á su hábito , á las alhajas de su uso , á su nombre , á su presencia , á sus palabras? Palabras , que dirigidas tantas veces á los huesos áridos y secos , como las de Ezequiel , hiciéron entrar en ellos el espíritu , y les diéron una nueva vida (1). Bienhechora universal , caritativa con todos , todos la estiman y la veneran. Los Ministros , los Grandes del Reyno , los Sacerdotes , los Obispos , los Cardenales , los Príncipes la visitan con gusto , la escuchan con edificacion , se encomiendan en sus oraciones , la consultan en sus dudas , se dirigen por sus consejos , la sirven en los officios mas distinguidos de piedad , y alaban á Dios admirable en sus Santos.

Nunca esparce el sol mayores luces , ni mas activos influxos que quando va á desaparecerse de nuestra vista ; Y quando brilláron mas los resplandores de este místico astro , quando dió Mariana de Jesus mas vivos exemplos del heroismo de sus

(1) Ezeq. 37. v. 9.

virtudes, del desprecio de las cosas terrenas, y aun de su preciosa vida, de las vivas ansias de ser saciada con la vista clara de su Dios, de su conformidad con la voluntad divina, de su zelo por el culto mas puro del Señor, y por el bien de sus próximos, de su amor por la verdadera paz? ¿Quándo centelleaban con mas viveza los rayos que dexó en su rostro la comunicacion del supremo ser? ¿Quándo se difundió con mas suave fuerza aquella admirable fragancia que salia de su casto cuerpo, y recreaba como una confeccion de exquisitos aromas? ¿Quándo se explicó con mas viveza, con mayor rapidez, con mas poderosa uncion en alabanzas de Dios, en exhortaciones á las almas aquella lengua inocente, órgano del Espíritu Santo, que quando se acercaba á su ocaso?

La enfermedad es el aviso del Esposo que viene á coronar en su sierva sus propios dones. Esto es lo que ella habia deseado, queixándose como David de que se alargaban los plazos de su destierro (1).

¿Quán-

(1) Psalm. 119. v. 5.

¿Quánto tiempo ha que gemia baxo el peso del cuerpo , y rogaba que se la librase de esta cárcel , como Pablo (1)? ¿Quántos suspiros le cuesta este feliz momento? Así el aviso solo sirve de inflamarla mas, de aumentar sus exercicios , de acelerar sus pasos en la tarde , no porque se descuidó en la mañana , sino porque el movimiento de su corazon es mas veloz quanto mas se acerca á su centro , y la antorcha que va á apagarse hace los últimos esfuerzos, y levanta llamas , que á un mismo tiempo dan gloria á Dios, luz á los entendimientos, fuego á los corazones. Despidiéndose de todos con alegres demostraciones de amor, fixando su vista en un quadro de la Pasion de nuestro amabilísimo Salvador, arrimando suavemente al pecho su sagrada Imagen, muere el diez y siete de Abril del año mil seiscientos veinte y quatro , en los cincuenta y nueve de su edad. Léjos de aquí los horrores, las sombras, las congojas , los espantos, todo es paz , tranquilidad , confianza y alegría. El alma que se alimentó del cono-

(1) Ad Rom. 7. v. 24.

cimiento de Dios y de las dulzuras de la virtud , que conservó la fortaleza , que zeló el decoro y la pureza en todas las acciones de su vida , no tendrá al fin de ella motivo sino para alegrarse y para cantar como el Cisne (1).

Esta ave desmiente con las suavidades de su voz las amarguras de su muerte , y por mas extraño que parezca este efecto , el es consiguiente y fundado en la filosofia natural. El Cisne es una ave muy limpia, que solo se sustenta de yerbas saludables y aromáticas , de aguas puras y cristalinas, que engendran una sangre de las mejores qualidades , y acudiendo ésta á socorrer el corazon quando muere , es preciso que produzca en él unos suaves y armoniosos acen- tos, con que cierre la cláusula de su vida. ¿ Qué símbolo mas propio del justo que bebió de los cristales de la santidad , que no conoció otro sustento que hacer en to- do la voluntad de Dios ? Este canta en su muerte , sus congojas son hymnos , sus pa- rasismos acciones de gracias, y sus acciden-

tes

(1) Proverb. 31. v. 25.



tes elevaciones de su alma á Dios , que le muestra abiertos los cielos y le convida á la corona inmortal.

La que el Señor tenía preparada á Mariana de Jesus se manifestó en visiones milagrosas , en prodigios de curacion tan presto como acabó su carrera mortal (1) : se manifestó en el concurso , en el alborozo del pueblo , que junto en este Convento y en su circunferencia , repite aquellas palabras de David : el Señor ha hecho esta obra , que es tan admirable á nuestros ojos (2) : se manifestó en la flexibilidad , en la transparencia , en la hermosura del cadaver , de que depusieron muchas personas dignas de toda fe (3).

¿ Y por qué no podremos tomar aquí aquellas palabras del Profeta ? El Altísimo que la dió discernimiento para conocerle presente en todo , y respetarle ; para conocer que la llamaba , y responderle ; para conocer que la ejercitaba , y sufrir con paciencia ; para conocerle como su liberalísi-  
mo

(1) Historia de su vida. Not. 41. y 42. (2) Ps. 117. verso 22. (3) Hist. citada.

mo bienhechor , y serle fiel : el Altísimo, digo , la conserva porque esperó siempre en su bondad (1) : su alma goza por toda la eternidad delicias siempre nuevas , y el gozo de verle como es en sí , rebosa hasta su cuerpo y hace glorioso su sepulcro.

El sepulcro se llama en la sagrada Escritura pais del olvido , morada eterna , lugar de humillacion , y nada de esto es el sepulcro de Mariana de Jesus : no es pais del olvido porque no se ha sepultado su crédito con el ruido de las campanas : amada de Dios y de los hombres se conserva su memoria en bendiciones de dulzura : vive su nombre , sus hechos , sus prodigios : se escriben compendios de su admirable vida , se imprimen elogios ; los fieles se acercan á ese sepulcro á venerar sus virtudes , á implorar su intercesion. No es morada eterna ese sepulcro , es un depósito del sagrado cadaver ; pero la virtud que sale de él , las maravillas que obra Dios , porque fué morada de aquella inocente alma , los beneficios que hace por sus reliquias , por los re-

(1) Psalm. 15. v. 1.



retratos que se han vaciado de ese original, son un género de resurreccion, como decia San Ambrosio en el descubrimiento de las reliquias de San Gervasio y Protasio. Finalmente no es ese sepulcro lugar de humillacion: en lugar de la miseria é ignominia que iguala á los hombres en el sepulcro, vemos este lleno de gloria de parte de Dios que exalta á su sierva, de parte de los hombres que la honran: su alma ha sido coronada de gloria y de honor: su cuerpo queda en el sepulcro en una especie de vida, que nos anuncia las obras de Dios.

Yo no he de morir, decia el Profeta, viviré para referir las maravillas del Señor (1). ¿Qué maravillas nos refiere mudamente desde su sepulcro Mariana de Jesus? Las maravillas que en el Libro de la Sabiduría se atribuyen al justo (2), y consisten en la observancia fiel de los mandamientos del Señor, en el cumplimiento exácto de las obligaciones respectivas de cada uno, en el buen empleo del tiempo, en el arre-

(1) Psalm. 117. v. 17. (2) Eccles. 31. v. 9.

arreglo de la vida , en la aplicacion continua , en la fuga de las ocasiones , en el perdón de las injurias , en el desprendimiento del mundo , en el diligente cuidado de buscar á Dios , que es nuestra única y nuestra abundante recompensa , como el mismo Señor decia á Abrahan (1). Esto es lo que nos cuenta , estas son las maravillas que ella hizo : *fecit enim mirabilia in vita sua.* Nuestra tierra ha dado este fruto , se ha cultivado , ha llegado á una sazon perfecta en el mismo suelo en que nosotros estamos , con el mismo ayre , con el mismo sol , con las mismas aguas de doctrina que nosotros tenemos. Este exemplo no puede dexar de ser eficaz : no hay resistencia , no hay excusa que nos dispense de imitarle.

Ella nos dice que la verdadera felicidad consiste en el conocimiento de Dios. ¿Y cuál es la causa de la corrupcion , del desorden del mundo sino la falta de este conocimiento? No hay conocimiento de Dios sobre la tierra , decia un Profeta (2). Vino el Señor á su propio pais , y no le recibieron

los

(1) Génes. 15. v. 1. (2) Ossee. 4. v. 1. *misol* (1)





los suyos. Estaba en el mundo, el mundo se hizo por el, y sin embargo este mundo no le conoció (1). El mundo material y sensible, compuesto de cielos y de elementos, dió mil testimonios á su gloria; pero el mundo moral compuesto de todos los pecadores, no ha querido conocerle, dice San Agustín (2): su adhesión á las cosas del mundo en que viven, y á los intereses de sus sentidos, estorbáron el uso de su razón y de su fe para ver las luces de este sol que venia á alumbrar á todos los hombres. No es que no le conociéron, sino que se apartáron de intento de este conocimiento para no verse obligados á obrar bien, segun la expresion de David (3).

Y no es esto mismo lo que se puede decir de nosotros? ¿Qué conocimiento tenemos de Dios y del que envió al mundo en virtud de su amor? Un conocimiento de especulacion. Conocemos y confesamos que hay un Dios: tenemos unas ideas elevadas de su grandeza, de su ser, de sus adorables perfecciones, sobre todo de su sobera-

(1) Joann. 1. v. 10. (2) Aug. in Joann. (3) Ps. 35. v. 4.

rana bondad. Tenemos una representacion sensible de todo lo que este Dios tan grande, tan amable ha hecho por nosotros: tenemos una vista clara del número de nuestras faltas, del abuso continuo de sus gracias, y de nuestra detestable ingratitude, y estos conocimientos, que cultivados nos entrarían en nosotros mismos, nos levantarían, nos ayudarian á caminar á la perfeccion respectiva á que estamos obligados, no obran algun efecto. Conocemos á Dios presente en todas las cosas, y esta presencia no nos hace fuerza ni para respetarle, ni para reconocerle, ni para alabarle y bendecirle, como hacia á David (1). Esta presencia no nos corta, no nos contiene para aborrecer para huir el pecado, como contuvo á los Macabeos, á Josef, y á Susana. Conocemos á Dios, que nos llama, que insta, que porfia á las puertas de nuestro corazon: percibimos interiormente su voz que nos acaricia, que nos reconviene, que nos promete, que nos amenaza, que nos manifiesta nuestras obligaciones, nuestro

(1) Psalm. 33. v. 1.



destino, nuestra conciencia, nuestro fin, y la excelencia de su don, y no queremos responderle, ni escucharle, como los de Jerusalem (1); no queremos la ciencia de sus caminos, no queremos que reyne sobre nosotros (2). Conocemos que él es quien nos exercita, quien nos prueba en la pobreza, en la enfermedad, en la persecucion, en la calumnia; y bien distantes de venerar en silencio sus justas disposiciones, ó permisiones, de sujetarnos á él de conformarnos con su voluntad, de consolarnos con las santas palabras de la fe, resistimos, nos oponemos, nos impacientamos: así traemos la cadena, no con sumision como los cautivos de Jesu-Christo, sino arrastrando como los reos de la justicia humana; así padecemos, no como los Apóstoles, sino como los apóstatas; así el horno de la tribulacion en lugar de purificarnos como al oro, nos consume y nos vuelve negros como á la paja. Conocemos los beneficios de Dios, y nos servimos de ellos para ofenderle. Cuando

(1) Lucæ 19. v. 42. (2) Lucæ 19. v. 14. (1)

do se trata de corresponder á los hombres nos preciamos de tener unas almas sensibles , y unos corazones generosos : nos obligamos de los servicios , nos gloriamos de amar á quien nos hace bien , nos llenamos de horror solo de oir el nombre de ingratitude , la miramos como una mancha que deshonra y avergüenza , y en tratando de nuestro Criador , Conservador y Redentor somos insensibles , disfrutamos sus beneficios , como si se nos debieran de justicia, los poseemos como si fueran efectos de nuestra industria , con todas las criaturas somos atentos , bien criados , agradecidos, moderados, indulgentes generosos; solo Dios parece que es vil y despreciable para nosotros , decia llorando Salviano : *Omnia colimus, solus Deus vilis est.*

La consideracion de estos beneficios de Dios deshacia en afectos de reconocimiento los corazones de los justos. Ochenta y seis años ha que sirvo á mi Dios , decia San Policarpo , y en todo este tiempo no hay un instante que no esté marcado con una demostracion de su tierno y infinito amor. ¿ Pues cómo me atreveré yo á hacer , ni á de-



52 22/4-20-51 ML  
54  
decir alguna cosa que ofenda una bondad tan amable? Entremos nosotros en estos sentimientos, volvamos á tomarlos en nuestro corazon, donde los hallaremos impresos por la gracia del Señor: hagamos práctico este conocimiento de Dios; de Dios que nos mira, de Dios que nos llama, de Dios que nos prueba, de Dios que nos santifica, y dándole culto como Mariana de Jesus por nuestro respeto, por nuestra obediencia, por nuestro sufrimiento, por nuestra fiel administracion, le poseeremos como ella en esta vida, y le alabaremos en la vida eterna. Amen.

O. S. C. S. R. E.



1077043













